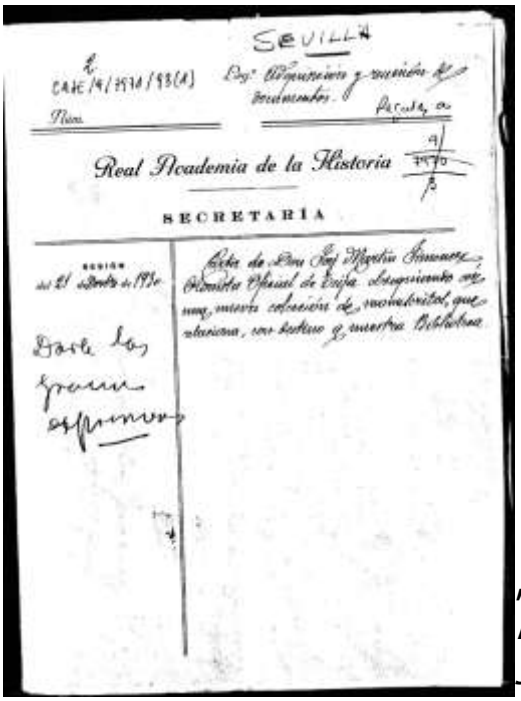
EL ECIJANO JOSE MARTIN JIMENEZ, CRONISTA OFICIAL QUE FUE DE LA CIUDAD DE ECIJA, FUENTE DONDE HEMOS BEBIDO, LOS QUE SOBRE NUESTRA TIERRA QUISIMOS SABER.

Abril 2016
Ramón Freire Gálvez.

Nació en Écija a las seis de la tarde del día 15 de Marzo de 1885, en el número 20 de la calle Emparedamiento; hijo de Antonio Martín Mato y Soledad Jiménez Bersabé; nieto por línea paterna de Juan Martín Ruiz y de María Mato Sánchez y por línea materna de Fernando Jiménez Guzmán y de Josefa Bersabé Ramos, siendo bautizado en la Parroquia de Santiago de Écija (*Registro Civil de Écija, Tomo 39, página 175, Sección 1ª*).

Nos encontramos ante uno de los más prolíficos escritores ecijanos, cuyas investigaciones y obras publicadas, sobre la historia de Écija, sirvieron de fuente para sus contemporáneos, así como para las generaciones futuras, lo que le llevó a ostentar, ya en el año de 1930, el cargo de Cronista Oficial de la Ciudad, como queda demostrado de los documentos que obran en la


SEVILLA

CAHE/9/1930/93(1)

Real Academia de la Historia

SECRETARIA

CAHE/9/1930/93(1)

EL CRONISTA OFICIAL DE ECIJA

Ecija 4 de Noviembre de 1930

Dr. Director de la Real Academia de la Historia
Madrid

Muy señor mio:Fuerzamente y como Consecuencia a esa Real Academia, tengo el honor de remitirle los documentos que siguen:
-Probision contra el Corregidor de Jerez de la Frontera.
-Requesicion que hace el Duque de Osuna de Ecija.
-Sentencias del Consejo en favor de Doña Catalina del Rio, 1634
-Sentencia de la Chancilleria de Valladolid.
-Informacion este la Justicia de la villa de Castrogeris,de pedimento del Consejo y vecinos de la villa de Villaveta.
-Siete manuscritos referentes a laParroquia de San Lorenzo de Burgos.
-Ocho manuscritos en pergamino,de la casa de Espeleta,y que se refieren a Tudela y otros pueblos de Navarra.
-Un pergamino con sello de plomo del Papa,Urbano VIII.
-Cinco Tenutas de Mayorazgos de varias Familias (impresos)

Y ademas le incluyo :
Cinco ejemplares de mi libro "La Ermita de Nuestra Señora del Valle" y otros cinco de "La Musa Popular y la Virgen del Valle"patrona de Ecija.

Y sin mas me repito atento y s. s. q. b. s. m.

José Martín Jiménez

Real Academia de la Historia, fechado en el citado año, titulado *Expediente sobre el obsequio de José Martín Jiménez de una colección de manuscritos para la biblioteca de la Real Academia de la Historia*.

El contenido de los documentos que obsequió Martín Jiménez a dicha institución, consistió en documentos históricos, impresos y manuscritos de los siglos XVI al XVIII, sobre ejecutorias y pleitos, en su mayoría. Ostentó

igualmente el cargo de concejal del Ayuntamiento de Écija, Conserje de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, así como Académico de la de Santa Isabel de Hungría y de la de Ciencias y Bellas Artes de Córdoba. Autor de multitud de datos históricos y crónicas relativas a la Historia de Écija, figuran publicados en los periódicos de Écija y provincia que existían a la fecha de su existencia. Ha sido autor de las siguientes publicaciones:

La musa popular y la Virgen del Valle: ensayo folklórico en honor de la excelsa y venerada Patrona de Écija. 1916

Guía del turista: monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Écija de José Martín Jiménez. 1934.

Memorias ilustres del Convento de San Pablo y Santo Domingo de la ciudad de Écija de José Martín Jiménez. 1937.

Lo que fue nuestra Semana Santa antaño, y es hogaño. En Écija y su Semana Santa, primavera. 1942.

Visita de la marquesa de Denia a Écija, 1945.

Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz, 1948.

*¿Fue ecijana Beatriz Galindo? ,*1964

Écija, ciudad de turismo: sus doce torres de José Martín Jiménez, 1964

Filiación de los linajes de Jorge Manrique, 1969.

Alcaide de los Alcázares y Fortalezas de Écija.

La imprenta de Écija en los siglos XVII y XVIII.

Écija en el periodo tarteso-ibérico.

El año de 1959, cuando ya contaba la edad de 74 años y se encontraba aquejado de diversas dolencias, su amplio y valioso archivo particular, así como la biblioteca, lo vendió al Consistorio ecijano, en la suma de 20.000 pesetas, acuerdo que fue aprobado por pleno del 30 de Agosto del citado año (*Archivo Municipal de Écija, legajos 314 número 8 y 354 número 94*).

En la fotografía que acompaño, aparece tan ilustre ecijano por la época que nos ocupa.

El reconocimiento de cuantos seguimos escribiendo sobre la historia de nuestra Ciudad a este ilustre ecijano, es patente, así como lo fue el de la propia Ciudad, representada por su Consistorio Municipal, al rotular una calle con su nombre

"*Cronista Martín Jiménez*" y de cuantos lo conocieron personalmente, como resulta al año de 1969, en el que este ilustre ecijano (ya se encontraba ciego como consecuencia de las dolencias que padecía), es visitado por el también ecijano y amigo personal del cronista, llamado José Molleja Espinosa, que residía en Sevilla, visita, que dejó testimoniada en carta que publicó en el diario *ABC* de Sevilla, cuyo texto es el siguiente:

Carta abierta a D. José Martín Jiménez (Écija): Querido amigo, paisano e invidente. Desde las columnas del diario *ABC* quiero dedicarte un cordial y sencillo homenaje. El honesto homenaje que tú mereces. Cuando hace unos días te visité, tuve que buscar tu mano para estrecharla con el afecto que nos guardamos porque tú no veías la mía. Tu sencilla alegría al saludarme, me emocionó mucho más que el hecho del encuentro acaecido después de tanto tiempo. Tu ceguera no ha trastornado tu estoicismo. Ante mi presencia no tuviste la menor turbación, el menor lamento. Ningún gesto desconsolador. No expresaste queja convertida en drama. Como si no te hubieras quedado ciego. Hablamos de muchísimas cosas y tu conversabas con tu natural sencillez y sinceridad. Sentado en la camilla, con unas gafas que acaso disimularan la invidencia, pero que tampoco la hacía pretenciosa ostensible, estabas con tu mirada verdaderamente apagada, vacía de luz, pero encendida en tu interior con lucecita fuerte y sana que ponderaban la nobleza de tus sentimientos y el alto espíritu de tu condición.

La serenidad dominaba tu propio ser. Una casta resignación domina tus actos y sus pensamientos ¡Admirable! Cuando salí de tu casa, me vino a la memoria el ciego que pedía limosna en la puerta del templo de San Juan, sentado en la base grande, que estaba a la izquierda de la entrada; largiluchu y a manera de un buda en caricatura y que pedía una limosna por el amor de Dios, con estas palabras recitadas con mucha quejumbre:

¡Pena muy grande nacer ciego y no ver, pero es más grande la pena de haber visto y no ver ahora! Esto lo escuché de muy niño. Acompañaba a mi madre a sus rezos donde quiera que fuera. Y no sé cómo ni por qué, el sonsonete de estas palabras, se me quedaron tan grabadas. Entrañan una gran filosofía: Pero es más grande la pena de haber visto y no ver ahora. Y volví a entrar y te pregunté: ¿Te acuerdas del ciego de San Juan? Y te recordé sus palabras. Tranquilamente me dijiste: Si, era *Viro*.

Una vez más admiré la serena tranquilidad con que llevabas tu invidencia. Por eso, en homenaje a tu virtud, hago pública mi estimación al astigitano que trabajó en su honor y honra a nuestra Astigi. Un abrazo. José Molleja (*ABC DE SEVILLA.- Sábado, 21 de enero de 1967. Número 19.775).*

Este gran ecijano, falleció en la ciudad que le vio nacer, a las dieciséis horas del día 13 de Junio de 1971, en estado de viudo, cuando residía en el número 23 de la calle Navajas, recibiendo sepultura en el Cementerio de esta Ciudad (*Registro Civil de Écija, Tomo 145, página 531, Sección 3ª*).

El también ecijano José Molleja Espinosa, paisano y amigo de Martín Jiménez, una vez se produce el fallecimiento de este, publica en el *ABC de Sevilla,* viernes 23 de Julio de 1971 un artículo titulado: ***RECUERDOS DEL CRONISTA OFICIAL DE ECIJA***, donde recoge algunos tristes pasajes de la vida de su amigo, artículo que, por su contenido, merece la pena añadir como final de este pequeño perfil biográfico de este ecijano ilustre y decía así:

Desde que le vi por última vez el día treinta de mayo pasado, tuve la impresión fatídica de que este entrañable amigo, José Martín Jiménez, tenía contados los días entre nosotros. La noticia de su muerte, sin embargo, me produjo verdadero dolor. Este querido paisano y amigo lo era no ya por razones de mera amistad, sino porque nos unían vínculos de un amor hacia nuestra bella ciudad y, por ende, debido también a un sentimiento admirativo y cordial hacia mi padre, que había sido su maestro. Y así, en el crisol de los sentimientos superiores estaba la razón de nuestra amistad.

Sentía él hacia mi padre, por haber sido su maestro y a la vez mentor de sus aficiones literarias y poéticas verdadera veneración. Al punto que cuando mi padre visitaba Écija, Martín Jiménez acudía a verle y sed enredaban en disquisiciones literarias y poéticas hasta que les amanecía vagando por las calles astigitanas.

Yo pintaba y estudiaba todos los monumentos artísticos de Écija con verdadero entusiasmo y conversaba con él de todo lo visto. Martín Jiménez veía mis pinturas y escuchaba mis observaciones y le placía enormemente mi cariño hacia nuestra ciudad.

José Martín Jiménez fue físicamente menudo, de una sencilla modestia conllevaba con estrechez económica, pues jamás sintió ambición económica. Eso sí, digno y de una nobleza absoluta. Fue de profesión encuadernador, y todo su laborar aparte cumplida su misión del oficio, la dedicó con verdadero entusiasmo e inteligencia capaz a la investigación de todo lo histórico de su querida ciudad.

Vivió en dedicación absoluta para este menester intelectual, pero sin pensar jamás en el lucro de su trabajo. Carecía de dotes para lo comercial. En la calle Mas y Prat instaló una librería con el título de "Vélez de Guevara" y

le fue tan desfavorablemente que hubo de cerrarla.

En cierta ocasión fui a Écija y me pidió que si yo conocía al profesor de Dibujo que venía de director al Instituto que pronto habría de funcionar, le recomendara para que le nombraran conserje del mismo. Efectivamente, era amigo y cuanto llegó se lo presenté y como era natural, no hube de forzarme en hacerle comprender la excelente colaboración. Hubo que salvador algunos obstáculos, pues Martín Jiménez había sido concejal en tiempos de Primo de Rivera. Afortunadamente se consiguió su nombramiento. Al pasar al Estado esta institución, Martín Jiménez fue incluido en el escalafón de porteros. Mas, al cerrarse el Instituto, Martín Jiménez, quedaba en situación de ser enviado lejos de por acá. Pero por aquel tiempo se restableció en Sevilla la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y fue nombrado director don José Hernández Díaz, logrando este señor agregarlo de conserje a este centro.

Y así, José Martín Jiménez, que ya era cronista oficial de Écija y académico correspondiente de la de Bellas Artes de Sevilla, consiguió vivir cumpliendo su misión, con su característica modestia, contento de estar en un círculo artístico apropiado a sus aficiones y condiciones personales.

Es necesario agregar que también perteneció a la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y también académico de honor de la de Bellas Artes y Nobles Letras Vélez de Guevara de Écija.

Colaboró en muchas revistas y se le editó la "*Guía Turística de Écija*" en 1934, verdadera obra completa de acierto indiscutible y que cumplirá siempre y en todo momento y en todo tiempo su cometido sin competencia alguna.

En 1964, y en verso, se le editó con el título de "*Las doce torres*", un librito en el que sólo él y en deliciosos versos, canta a las mil maravillas los encantos de nuestras singulares torres.

Quien viéndole no podría comprender que en aquella figura pequeña y de tan sencilla presencia, de tanta modestia, había una inteligencia dotada de superiores condiciones, ya que jamás hizo gala de sus facultades, de sus títulos y de su obra. Pasó por la vida con la suave presencia de un elegido, pero sin orgullo ni vanidosa soberbia.

Invidente ya hacía varios años, su vida se consumía en una oscura soledad de recuerdos que le entristecían. En este tiempo he ido muchas veces a Écija, aunque por horas y la visita era de rigor. ¡Cuánto lo agradecía! Alargaba su mano para poder así estrechárnosla. ¡Ya pasó todo! Desde el

eterno descanso que gozarás y en las noches silenciosas astigitanas, estará tu alma vibrante de gozo y de ensueño.